



–No podríamos plantear que Cercas, junto a Marías, representan una determinada asunción del relato de la Transición, mientras que Marta Sanz, Isaac Rosa o Antonio Orejudo –pienso sobre todo en *Los cinco*– parten de presupuestos estéticos e ideológicos distintos.

–No creo que este pensamiento binario sea positivo. Creo, más bien, que esta polarización es puramente periodística y no es útil. Si hablamos de estéticas, de poéticas narrativas diferentes, estoy de acuerdo en decir que seguramente puede haber un mayor parentesco entre Rafael Reig y Antonio Orejudo frente a Cercas o a Marías. Pero la razón de estos parentescos no es ni política ni ideológica, es de poética narrativa. Son modos distintos de concebir la novela, pero de ahí no deduzco una posición política sobre la Transición o sobre el franquismo.

–¿La concepción estética no implica también una concepción ideológica?

–Sí, claro que sí, pero habría que explicar si las obras están polarizadas y yo creo que no. De una poética narrativa no se deduce una actitud política, pero una poética narrativa puede llevar dentro una posición política. Pero esto vale para todos; ¿por qué unos deben estar a favor de la Transición y otros en contra?

–No quiero terminar la entrevista sin preguntarle sobre la crisis, en parte de crédito, de la crítica literaria.

–Si no hay crisis, no hay crítica literaria. ¿Va a cambiar todo y no va a cambiar la crítica literaria? Claro que ha cambiado. Ahora la gente se informa de otra manera. Desde que yo estoy vivo la crítica literaria no ha cumplido su función y que yo sepa históricamente tampoco



Jordi Gracia / LENA PRIETO

–Y, ¿cuál es su función?

–Una mezcla entre información y evaluación de un porcentaje insignificante de las novedades que salen al mercado. Cuando hablo de evaluación me refiero a intentar razonar el valor de ese texto.

–¿La pérdida de credibilidad de la crítica es debida a que en ella pesan los intereses y los amiguismos?

–Por supuesto. Pero también te digo que reseñar a un amigo es lo más complicado que se puede hacer.

–¿No sería más ético no hacerlo?

–¡No! Te he dicho que es lo más complicado, y ¿por qué? Porque si te tomas tu oficio en serio tendrás que decir la verdad y la verdad a un amigo puede sentarle muy mal. Reseñar a un amigo y dejarlo bien es un verdadero riesgo, porque te dicen que lo haces por amistad, no porque el libro esté bien. Así que tiene mucho riesgo decir en un texto con tu firma este señor es mi amigo y esta novela está muy bien. Y si hablamos de ética, ¿no es más ético leer la novela y ver si el crítico tiene razón o no? Si he de ser ético, que lo sea también el lector.